

Stuart Mill: El utilitarismo

Resumen cap III: De la sanción del principio de utilidad

El principio de utilidad o de la felicidad es la razón de toda decisión y conducta moral. De este modo la felicidad está ligada a la ética.

En este capítulo Stuart **Mill** intenta responder a las siguientes preguntas sobre el principio de utilidad como criterio **moral**: “¿Cuál es su sanción? ¿Cuáles son los motivos para obedecerlo? ¿Cuál es la fuente de su obligación? ¿De dónde se deriva su fuerza obligatoria?” “¿Por qué estoy obligado a promover la felicidad general?”.

Afirma que el criterio posee las mismas sanciones que cualquier otro sistema moral:

- a) **Sanciones o motivaciones externas**: “la fuerza de los premios o castigos externos”, físicos o morales, como el reconocimiento del agrado o desagrado que la conducta pueda producir en los demás o en un legislador del Universo, bien sea por motivos religiosos o por creencias de la sociedad.
- b) **Sanciones o motivaciones internas (el deber)**: Es el más determinante y consiste en un **sentimiento subjetivo de la mente**; es un sentimiento desinteresado y vinculado a la idea de deber. Constituye la esencia de la conciencia.
“Un sentimiento de nuestra propia conciencia, un dolor más o menos intenso anejo a la violación del deber, que surge en las naturalezas con educación moral apropiada (...). Este sentimiento cuando es desinteresado y se vincula a la idea de puro deber (...) constituye la esencia de la conciencia”.
Sentimiento mezclado con el amor, la simpatía, el miedo, la humildad, los recuerdos del pasado, la autoestima, el deseo de ser estimado por los demás, el sentimiento religioso (¿todos motivaciones externas que acompañan al sentimiento?). La mezcla de todo esto origina la conciencia y la idea de obligación moral.
Remarca la idea de obligación desligada de cualquier base o fundamento trascendente.

En principio **creo** que el sentimiento moral es adquirido, aunque natural, del mismo modo que lo son el hablar y el razonar. Esta ligada a la naturaleza social del ser humano.

Esa poderosa base natural existe; y una vez reconocido el principio de la felicidad general como criterio moral, constituirá la fortaleza de la moral utilitaria. Este firme fundamento es el de los sentimientos sociales de la humanidad.”

Considera al ser humano social por naturaleza; Así pues, los lazos sociales son fuertes, cualquier persona nace considerando natural el vivir con otros, llega a tener conciencia de sí mismo como ser que se preocupa de los otros, de forma que el beneficio de los otros lo considera como beneficio propio. Crece de este modo el sentimiento de unidad social y la sociedad se desarrolla de forma saludable.

De esta forma se desarrolla la naturaleza social del ser humano y la sociedad se basa en el consenso de los intereses de todos.

Este sentimiento es más poderoso que el egoísta y aparece en la mente como “atributo del que no querrá carecer”. Y es este sentimiento o convicción la sanción última del principio de utilidad.

Capítulo IV: “De qué clase de prueba es susceptible el principio de utilidad”

“Con otras palabras, preguntarse por los fines es preguntarse qué cosas son deseables. La doctrina utilitarista establece que la felicidad es deseable, y que es la única cosa deseable como fin; todas las otras cosas son solo deseables como medios para ese fin. ¿Qué debería exigirse a esta doctrina –con qué requisitos debería cumplirse para su pretensión de ser creída?”

Entiende felicidad como presencia de placer y ausencia de dolor. Y mediante la observación va a demostrar que ese es el fin que persiguen todos los humanos. “Crec que aquestes fonts d’evidència, si es que es consulten imparcialment, demostraran que desitjar una cosa i trobar-la plaent, o avorrir una cosa

i trobar-la dolorosa, són fenòmens enterament inseparables, o més ben dit, dues parts d'un mateix fenòmen” (Athena, pàg. 230)

Intenta dar una justificación práctica, a través de la experiencia. Y es evidente que esta nos muestra que la felicidad es un bien que desean todas las personas y, por lo tanto, un bien para el conjunto *(asociacionismo).

En el sentido en que la felicidad es uno de los fines de la conducta queda establecido que es un criterio moral, pero **Stuart Mill cree que debe probar, objetivo del capítulo, que es el único criterio**. Por lo tanto, **en este capítulo, el autor hace una defensa del principio de felicidad**.

Para ello **debe vencer las críticas al utilitarismo** de aquellos que dicen que hay otros fines diferentes de **la felicidad** y que, por lo tanto, esta no es estándar único de la aprobación o desaprobación moral.

Rebate las críticas manteniendo que aquellos confunden medio y fin. El fin es aquello deseable por sí mismo, mientras que el medio se desea, no en sí mismo, sino para alcanzar un fin. A veces el medio puede desearse por sí mismo y, en este sentido, pasa a formar parte de fin y no a ser un fin diferente.

El fin, según la doctrina, es alcanzar la felicidad para el mayor número de personas. De esta forma, todo lo que lleve a la felicidad es un medio para alcanzarla.

Deja claro que no entiende la felicidad en forma abstracta, sino como algo concreto. Que se realiza a través de muchos medios: virtud, poder, dinero, fama, amor a la cultura, a la música, etc. Todos ellos pueden llevar al mismo fin –placer = felicidad- y se desean porque están ligados a ella. Si no proporcionasen placer no serían deseables y, es sólo mediante esa asociación que se convierten en bienes. También se pueden desear en sí mismos, pero sólo en cuanto que son una parte de la felicidad. Pone como ejemplo el dinero. Este es deseable porque es un medio para comprar, pero, a su vez, también se puede convertir en un fin (acumular) y, de este modo, pasa de ser medio a ser parte de...

En conclusión, admite que el ser humano puede desear otras cosas, diferentes de la felicidad, como la salud, la virtud o el dinero, pero es de la opinión que todos esos objetos de deseo o son medios o si se desean por ellos mismos son parte de la felicidad.

Como ejemplo de la confusión en que incurren sus detractores pone la confusión que realizan respecto de la virtud. La doctrina utilitarista no niega que la virtud sea deseable e, incluso, uno de los bienes más deseables, pero no es más que un medio para alcanzar un fin (felicidad). Tampoco niega que, en algún caso excepcional, pueda ser un fin en sí misma, pero no deja de ser excepcional y, en este caso, pasa a formar parte de la felicidad.

Por otro lado diferencia la virtud del resto de los bienes, porque no hay nada tan beneficioso a la sociedad como el amor desinteresado a la virtud, mientras que el resto de bienes podrían hacer que una persona se torne perjudicial a la sociedad.

Por esto, el utilitarismo recomienda la virtud por encima del resto de los bienes porque es el bien más importante para la felicidad.

De este modo, **“la felicidad es el único fin de los actos humanos y su promoción es la única prueba por la cual se juzga la conducta humana; de donde se sigue necesariamente que éste debe ser el criterio de la moral, puesto que la parte está incluida en el todo.”**

Para J. S. Mill es obvio que placer y felicidad están ligados y esta obviedad la proporciona la experiencia. “Y ahora, al tener que decidir si es así realmente –si la humanidad no desea nada por sí misma, excepto lo que constituye en placer o lo que consiste en la ausencia de dolor-, hemos llegado, evidentemente, a una cuestión de hecho y de experiencia (...). Esta sólo se puede determinar por la propia conciencia y la observación.”

Al final del capítulo, establece la diferencia entre voluntad y deseo, mientras que la primera es activa, la segunda es pasiva. La voluntad surge del deseo, de forma que aunque lo lógico es querer lo que se desea, pero a veces, por el poder del hábito deseamos porque lo queremos.

Como no siempre la virtud esta asociada al placer y a la ausencia de dolor, como bien deseable desde el punto de vista social, sería importante “cultivar la voluntat d’actuar bé” para, de esta, forma convertir esta conducta en un hábito.

*pensemos: ¿es aceptable la idea de Mill de que por el hecho de que cada uno de los individuos desee la felicidad también deseará la de los otros (o sea, la felicidad de todos)?

Stuart Mill: “Sobre la libertad”

Resumen del cap. IV: “De los límites de la autoridad sobre el individuo”

La obra es una de las fuentes en las que se inspira el pensamiento liberal y es una defensa de los derechos y la libertad del individuo frente al Estado y la opinión pública.

En los primeros capítulos de la obra deja claro que el objetivo de la obra es una reflexión sobre la libertad social o civil. El principio de libertad es un bien necesario para la aplicación del criterio de utilidad. Analiza la naturaleza del poder que puede ser ejercido legítimamente por la sociedad sobre el individuo.

El autor cree hay que establecer un límite que respete la libertad del individuo. El objetivo de este ensayo, señala, es establecer un principio sencillo que sirva para regir la conducta de la sociedad respecto del individuo en todo aquello que suponga imposición o control.

Mantiene que “la utilidad es la instancia suprema y que debemos entenderla en cuanto a interés del hombre entendido en cuanto a ente progresivo(…)” Por lo tanto, sólo será justificable la coerción para impedir que un individuo perjudique los intereses de otro. Es un principio fundamental el de **individualidad** o libertad de acción.

Para Mill la libertad es un bien importante y garantía de un buen gobierno. En el capítulo 2 reflexiona y se reafirma partidario de la libertad de expresión, de conciencia y de asociación, como parte de las libertades individuales.

Considera las diferencias de costumbres, experiencias y opiniones son positivas para el desarrollo de la humanidad y que la sociedad limita en exceso la individualidad. Solo tiene sentido limitar al individuo si este perjudica a otro.

Piensa que el peligro no está tanto en el dominio de los tiranos como en la uniformidad y la conformidad que esta genera, evitando la singularidad, la originalidad, las ideas nuevas y creativas. Limitar en algo que no perjudique a los demás no aporta nada valioso; tal limitación embota y entorpece la naturaleza humana.

Considera la costumbre, las reglas que dicta la mayoría, como uno de los elementos sociales más perniciosos, como un obstáculo del progreso humano, poniendo freno a posibles cambios e innovaciones.

En el capítulo IV, distinguir la autoridad que corresponde al individuo de la que corresponde a la sociedad.

El hecho de vivir en sociedad y recibir sus beneficios imponen ciertos deberes al individuo: 1.- No perjudicar los intereses de los demás. 2.- Asumir cada un o su parte de trabajo y sacrificios necesarios para defender a la sociedad o sus miembros.

El que no cumpla estas obligaciones puede ser castigado por la opinión o por la ley, pero en **cuanto su conducta no afecte a los otros, “debe existir libertad completa”**.

Afirma que no defiende una teoría egoísta; dice que valora el altruismo, pero que el cultivo de esta virtud “corresponde a la educación y no a la obligación del látigo”.

Pone como ejemplo de los perjuicios que implica la limitación de la libertad individual el estancamiento de China, una nación que progresó en etapas anteriores; frente a China, Europa como ejemplo de progreso debido a la pluralidad de caminos (individuos y naciones diferentes). Pero, entre otros motivos, por la influencia de la opinión pública sobre el estado, ese progreso se está estancando.

Afirma al individuo como “*juez supremo*”. Nadie tiene derecho a decirle cómo debe conducir su vida y la única fuente de obligación social son los deberes hacia los demás, pero nunca los deberes hacia unos mismo.

Diferencia el descrédito al que se expone la persona poco noble, de la reprobación que merece aquel que ataca los derechos de los demás.

En la Pág. 97-98 introduce argumentos en contra de su tesis y los rebate.

Ve cierta tendencia en la humanidad a inmiscuirse en la vida de los otros, o sea, a ejercer de **policía moral** y cita algunos ejemplos: 1.- el disgusto que sienten los musulmanes hacia quien come cerdo. 2.- los españoles que no permiten otro culto que el de la iglesia católica y dejan casarse a los sacerdotes. 3.- los puritanos ingleses que han intentado prohibir diversiones públicas y privadas, etc.

Concluye, que hay demasiadas intromisiones en la libertad privada. No está de acuerdo con la intolerancia que se presenta cuando las opiniones de una mayoría acaban estableciendo prohibiciones mediante la ley.

Cita y analiza varios ejemplos concretos de intromisión ilegítima de lo público sobre el ámbito privado:

1.- La prohibición establecida por la ley en las colonias inglesas y la mitad de EEUU de venta de bebidas alcohólicas. Stuart Mill no está de acuerdo con la ley; cree que se apoya en una teoría de los derechos sociales demasiado amplia y que viola la libertad individual.

2.- Cita la legislación sabática como ejemplo de un intento de imponer creencia y obligaciones religiosas.

3.- También critica la intolerancia de la prensa frente a la poligamia de los mormones. S. Mill también critica esta costumbre, pero no por ser distinta de la monogamia de la sociedad angloamericana, sino porque es una infracción del principio de libertad respecto a sus mujeres.



John Stuart Mill

UNA LECTURA DEL CAP. IV DE «SOBRE LA LLIBERTAT»

Un cop fetes aquestes observacions prèvies estarem en condicions de copsar millor el significat del text proposat a la selectivitat del llibre. Tot i que l'argumentació del cap. IV de SOBRE LA LLIBERTAT té una notable coherència interna, Neus Campillo Iborra proposa dividir-lo en els següents apartats, cadascun dels quals equival aproximadament a un parell de planes. No seguim a la lletra, però sí a grans trets, la seva proposta:

1.- El públic i el privat 2.- Educació i autonomia individual 3.- Dos tipus de deures 4.- El reducte de la llibertat individual 5.- Paradoxes de la llibertat 6.- Individu i opinió pública 7.- La llibertat religiosa 8.- El paper de les élites i de les classes populars 9.- Drets socials – Drets de llibertats 10.- Relativisme cultural – Esclavitud de les dones.

Com diu la professora Campillo, això no impedeix de cap manera que es pugui llegir el text de moltes altres formes –de fet, la redacció és unitària– però val la pena aprofitar l'esquema per la seva claredat. De fet, el propòsit del capítol és el de vincular el progrés de la individualitat al progrés social i mostrar que del canvi de cada ésser humà en particular en depèn el progrés de la humanitat en el seu conjunt. Tot el capítol és amarat de la convicció milliana –essencial en les democràcies pluralistes–segons la qual la diversitat de formes de pensar i de viure és, en ella mateixa, una font de millora social.

1.- EL PÚBLIC I EL PRIVAT (Aprox. dues planes a partir de l'inici del cap. IV).

Es planteja el tema central del cap. («¿Quin és, doncs, el límit just de la sobirania de l'individu sobre si mateix? ¿On comença l'autoritat de la societat? ¿Quina esfera de la vida humana pertoca a la individualitat i quina a la societat?»). La resposta a la qüestió depèn de la diferència que s'estableix entre “opinió” i “lleí”.

Hi ha càrregues que depenen de la llei i la societat està plenament justificada per a imposar-les. També hi ha un pes de l'opinió pública que judica els comportaments dels membres de la societat. Si l'acció d'un ciutadà perjudica els interessos jurídicament reconeguts d'altri, «la societat hi té jurisdicció». Però només cadascú és amo de considerar el que més li convingui per al seu propi benefici, en l'esfera individual –en què només li caldrà mantenir un principi de respecte als altres. «En tots aquests casos, l'individu hauria de gaudir d'una llibertat perfecta, tant jurídica, com social, per a acomplir l'acte que vulgui i atènyer-se a les conseqüències».

És important remarcar que Mill escriu en un context protestant –i que en la religió protestant no existeix la confessió, ni el perdó dels pecats. Per tant, cadascú haurà de carretejar sempre i inevitablement les conseqüències dels seus actes. L'altra cara de la llibertat és la responsabilitat sobre les conseqüències dels actes. Tenim dret a demanar ser jutjats de forma imparcial, però ningú no pot demanar drets especials per ser qui és (excepte quan són drets que tindria tothom: els infants, els vells, per ex.)

2.- EDUCACIÓ I AUTONOMIA INDIVIDUAL

La posició utilitarista sobre la llibertat individual no ha de ser confosa amb l'egoisme (paràgraf 4). Un egoïsta seria castigat per l'opinió, però no per la llei. La societat pot educar en la formació de les virtuts, tant personals com socials; l'educació ha de promoure «la direcció de llurs sentiments i fins envers objectes i contemplacions assenyats per comptes de necis, elevats en comptes de degradants», però finalment és cadascú qui millor coneix les seves necessitats i els seus propis desigs. La interferència de la societat en aquest àmbit «corre el risc de ser aplicada malament als casos individuals».

3.- DOS TIPUS DE DEURES

Tenim deures: de caire legal, i de caire moral. Els de caire legal són regulats per lleis; els de caire moral ho són per sentiments, inclinacions, etc. Però resultaria moralment injust tractar d'una manera descortesa les persones simplement perquè no em són simpàtics els seus costums. I encara seria pitjor voler obligar els altres a seguir els meus. En altres paraules, podem demanar i oferir un tracte imparcial (tractant algú com em tracta, responent-li com em respon) i puc expressar el meu malestar per la conducta d'algú «però no per això hem de sentir-nos cridats a fer-li la vida impossible».

Mill considera que una sèrie de qualitats poden fer “non grata” una persona (temeritat, entestament, urc, no poder viure amb mitjans moderats, anar a la percaça de plaers carnals... en definitiva els valors contraris al model de vida imperant). Serà cadascú que s'ho haurà buscat i no pot queixar-se de les conseqüències. Però això no el fa culpable de càstig legal. Cal separar el que són actes lesius als drets de tothom del que són opcions personals o tendències que hom pit seguir o no seguir.

4.- EL REDUCTE DE LA LLIBERTAT INDIVIDUAL

La perspectiva del dret en el paràgraf 6 és clarament antikantià. HI ha dues esferes irreductibles en elles mateixes (pública i privada). En l'esfera pública hi ha obligacions legals; en l'esfera pública les obligacions són morals i es mouen per un principi d'imparcialitat i de respecte als altres. Mentre no trepitgem els deures envers els altres, cadascú pot fer el que li sembli, àdhuc captenir-se en una forma que em desplaia profundament: «l'enveja, la passió més antisocial i odiosa de totes, la dissimulació, la manca de sinceritat ... l'egoisme que creu que el jo i els seus interessos són més importants que tota la resta ... són tots ells vicis morals ... Poden posar a prova un cert grau de niciesa, o d'una manca de dignitat personal ... però només són dignes de reprovació quan moral quan suposen una infracció del deure envers els altres».

Algú «pot ser per a nosaltres un objecte digne de compassió, tal vegada d'avorriment, però no d'ira o de ressentiment». Observi's incidentalment que un kantià no diria mai que “algú” pot ser un “objecte”; per a Kant una persona mai no pot ser considerat com a objecte, sinó com a subjecte. Mentre per a Kant l'important és l'esperit interior amb què es fan les coses (la “bona voluntat”), per a Mill l'important són les coses mateixes, els actes objectivables i mesurables.

5.- PARADOXES DE LA LLIBERTAT

Per a Mill el camp de la llei es caracteritza per «l'obligació precisa i determinada», «el compliment del deure» i «el perjudici o riscos definits». Per això, per exemple, seria injust castigar algú perquè està ebri, però en canvi resultaria just «punir un soldat o policia que s'embriaguï estant de servei». En aquest cas el problema «ja no cau dins l'àmbit de la llibertat i entra de ple en el de la moralitat o el dret».

Per a Mill hi ha tota una paradoxa en què la societat d'una banda es doni a si mateixa el dret a castigar “a posteriori” quan algú ha fet un tort i, en canvi, no prevegi, mitjançant l'educació el capteniment injust. De fet, la societat castigant els malfactors només castiga la seva pròpia inoperància. «Si la societat deixa que un nombre considerable dels seus membres creixin com a infants, incapaços d'ésser influïts per la consideració moral de motius distants, el blasme per les conseqüències és imputable a ella mateixa». «Obrar per la consideració moral de motius distants», és una regla moral per a fomentar el capteniment autènticament útil en una societat, cosa que trenca amb la consideració perfectament incorrecta del càlcul utilitarista com un procediment a curt termini.

Els dos tipus d'utilitarisme (de l'acte / de la regla) convé distingir-los en la mesura que plantegen formes diferents d'abordar el càlcul felicitari.

6.- INDIVIDU I OPINIÓ PÚBLICA

Mill fa una crítica a fons de l'opinió pública que tendeix a considerar els seus propis tòpic, llocs comuns i inclinacions com a veritats òbvies i evidents. Així estableix una contraposició entre “tirania de l'opinió pública” i “llibertats legítimes de l'individu”, per a mostrar que l'opinió majoritària podria consistir només en una sèrie de tòpics. «N'hi ha molts que consideren com una ofensa contra ells qualsevol comportament que els desplaia i que experimenten com un ultratge a llurs sentiments, com en el cas d'un fanàtic religiós que,

quan fou acusat de menystenir els sentiments religiosos dels altres, respongué que són els altres els qui menys preuen el sentiment d'ell, tot persistint en llur culte o credo abominable». Tothom té imparcialment el mateix dret als seus propis gustos, idees o opinions: «I el gust d'una persona és una qüestió tan pròpia com la seva opinió o la seva bossa».

7.- LA LLIBERTAT RELIGIOSA

Un exemple d'intolerància de l'opinió pública es troba en la qüestió religiosa, en què les antipaties i les aversions no tenen cap fonament en la utilitat. Aquí Mill posa tres exemples molt clars: la prohibició musulmana de menjar carn de porc, la prohibició de cap altre culte diferent al catòlic romà a Espanya i la prohibició del matrimoni als sacerdots en el catolicisme. Aquestes prohibicions serien considerades absurdes en altres llocs o en altres confessions religioses, però l'opinió pública dels països àrabs i els espanyols del segle XIX les compartien molt majoritàriament. Però el fet que siguin majoritàries, no les torna correctes, ni útils. De la mateixa manera el fet que hi hagi calvinistes o metodistes estrictes tampoc no els dóna dret a tractar tothom com si tothom hagués de compartir els punts de vista de la seva confessió religiosa. L'opinió pública no té res a dir en qüestió de creences en la mesura que les creences pertanyen a l'àmbit privat. Un fet no és un dret. Per això Estat religiós no pot ser mai un Estat de dret, donat que el dret és vàlid per a tothom, mentre les creences només poden ser vàlides per als qui les compartiesen

8.- EL PAPER DE LES ELITS I LES CLASSES POPULARS

El que val per a creences religioses s'aplica exactament igual per a creences polítiques. El socialisme i el sindicalisme obligatori o la negociació col·lectiva sindical, per ex., són formes d'oprimir la lliure iniciativa. Els drets són sempre dels individuals concrets. Una teoria dels drets socials significaria que es dóna a un grup el poder per a decidir segons el seu criteri per sobre dels individus que el componen. Això seria una tirania de la majoria.

Convé recordar que l'utilitarisme defensa el paper de les elits com a motor de les societats: són els experiments de vida que fan aquests petits grups molt motivats i a petita escala els que obren el camí als canvis socials. Els grups que apareixen esmentats a les darreres planes del capítol són elits en el sentit millià. Però formar part d'una elit no dóna més drets a ningú: de la mateixa manera que l'opinió pública no pot imposar-se sobre un grup petit i negar-li el dret a existir, tampoc cap minoria elitista pot imposar el seu parer a tota la societat. Cap minoria brillant d'intel·lectuals, d'artistes o de partidaris més o menys fervorosos de qualsevol mena de forma de pensar no pot actuar amb pretensions de filòsof-rei.

Però per a Mill la tirania de la majoria és sempre molt més perillosa que la creativitat dels individus lliures perquè ho unifiquen tot i no respecten la diversitat. En el cas dels sindicats, obligant a pagar a tothom el mateix salari (obligant a pagar el mateix a tothom, sense distingir si un treballador és bon feiner o no) en realitat oprimeixen els bons treballadors. Prohibir obrir els comerços en dies festius (la «legislació sabàtica» del text) o intentar que no funcionin els museus o el transport ferroviari en diumenge per "deures religiosos" són també exemples de com els grups poden immiscuir-se de forma il·legítima en les llibertats dels individus.

Aquí seria important observar el context històric i recordar que en la relació sindicat / patronal, no es tracta de posicions individuals en cap de les dues bandes. Tant treballadors com empresaris formen part d'un grup social organitzat. La posició milliana traduïda avui significa que no han d'existir convenis col·lectius, ni cap mena de planificació social de l'economia –altrament ineficaç en la pràctica.

Per a Mill una persona pot decidir lliurement autoexplotar-se: «Les ocupacions voluntàriament escollides a les quals una persona li escau dedicar les seves hores de lleure» han de ser respectades encara que siguin pròpies d'un grup o d'un individu amb qui jo no comparteixo inclinacions o interessos.

9.- DRETS SOCIALS - DRETS DE LLIBERTATS

Un "dret social" és des del punt de vista de l'anàlisi del llenguatge un concepte mal definit, perquè el que realment hi ha són individus units per relacions molt diverses; una societat política són "moltes" societats civils. En una societat hi poden haver persones que beuen alcohol i persones que no en beuen, persones que

tenen una idea religiosa i persones que no en tenen: ¿com legislar, doncs, per a tots aquests casos tan diversos? La resposta és que cal tenir present els drets dels individus (que són quelcom empíric) i no els dels grups (que en el nostre vocabulari serien “abstraccions”, o almenys mots mal definits).

Mill argumenta el dret a la llibertat individual en casos que a l'època podien ser problemàtics i que, encara avui, són controvertits per a alguns. Es presenten alguns casos especialment punyents: el del dret a beure alcohol i el de la minoria mormona (una religió nord-americana, que es practica sobretot al remot Estat de Utah i que a l'època autoritzava la poligàmia). En aquests casos, el que es reivindica és la primacia de la llibertat individual: si el qui beu no fa mal a ningú i si les dones mormones estan d'acord a patir la poligàmia –i no demanen ajuda per deslliurar-se'n– no es pot interferir en la seva decisió, perquè seria interferir en els drets individuals. «Mentre els qui pateixin la llei dolenta no demanin ajut a altres comunitats no puc admetre que persones que no tenen res a veure amb ells hagin d'intervenir i –hi i acabar amb un estat de coses en el qual estan d'acord tots els directament implicats». Les dues úniques condicions que s'ha de posar als mormons si volen exercir el seu culte són «que no cometin agressions contra altres nacions» i que «permetin una perfecta llibertat de moviments» als dissidents.

10.- EL RELATIVISME CULTURAL

A partir de la frase anterior, en les darreres línies del cap. es fa una justificació del “relativisme cultural”. No tindria sentit enfrontar una civilització a una altra per les mateixes raons que no tindria sentit enfrontar una religió a una altra. «No crec que cap comunitat tingui el dret a forçar una altra a civilitzar-se». Es poden –segons Mill –enviar missioners, però no forçar la consciència. Això no vol que no calgui defensar la pròpia civilització. Si es creu en els fonaments morals (universalisme, racionalitat, imparcialitat) aquests han de ser defensats. Com diu Mill només les civilitzacions «degenerades» no es defensen, i «si és això més val que aquesta civilització [degenerada] desaparegui com més aviat millor».

Cal evitar l'error de confondre la defensa del «relativisme cultural» que Mill reivindica, amb la del «relativisme moral» que ell critica, tot i que hi ha hagut alguns utilitaristes partidaris també del relativisme moral. Que cada cultura sigui diferent, perquè en definitiva s'adapta a un ecosistema diferent, no vol dir que els valors morals també ho siguin. Per a Mill els valors morals són patrimoni comú de la humanitat i no es poden reduir als del món Occidental.

És important vincular aquest debat al del “cosmopolitisme” en Kant i recordar el text inapel·lable del cap. III de l'altre clàssic millà, UTILITARISME: «... les relacions socials entre els éssers humans, excloses les que es donen entre amo i esclau, són manifestament impossibles si no és d'acord amb cap altre pressupòsit que el que siguin consultats els interessos de tots. La societat entre iguals només és possible en el benentès que els interessos de tots són considerats per igual».

C.- ALTRES TEMES QUE ES PODEN PLANTEJAR EN LA LECTURA

El text del cap. IV és adient també per a combatre tòpics molt arrelats en tradicions poc avesades al liberalisme i a la tolerància il·lustrada. Cal observar que al text no s'argumenta, en abstracte, sobre la “tolerància” (virtut subjectiva), sinó sobre el dret (universal, pràctic, objectivable i reivindicable) –i específicament sobre el dret a la diferència. La tolerància és una “gràcia” que es fa. Tot dret, en canvi, és exigible i ha de ser garantit.

Tampoc no s'usen arguments de caire emocional sinó de utilitat racional. És el càlcul objectiu el que justifica que la tria de llibertat resulta la millor per al més gran nombre. Específicament, SOBRE LA LLIBERTAT permet argumentar racionalment contra el tòpic del caràcter individualista del liberalisme, mostrar el perill totalitari implícit del socialisme (no debades Mill col·laborà amb Bakunin en alguns moments), debatre sobre la societat de masses i sobre la creativitat, etc. Òbviament es pot contraposar la llibertat tal com es presenta al text amb teories com la del “filòsof rei” platònic i la “dictadura del proletariat” marxista.